

LA EDUCACION SINDICAL FORTALECE LA GESTION POLITICA Y ADMINISTRATIVA DE LAS ORGANIZACIONES.

Extracto de la ponencia presentada por Vicente Carrera, coordinador de la Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera (FITCM), en el Encuentro Sindicalismo y Democracia organizado por el SNTE.

El éxito de un programa de educación sindical estriba en la capacidad que posea la organización para delimitar sus necesidades básicas, y dentro de éstas sus necesidades de formación. La educación impartida a los trabajadores debe contribuir a resolver aquellas necesidades, en función inequívoca de fortalecer la gestión política y administrativa de las organizaciones, transformándolas para su crecimiento y calidad de sus acciones.

En la medida en que los trabajadores formados asimilan la planificación como una herramienta fundamental de su quehacer sindical, empieza a producirse un cambio de mentalidad, en la forma de concebir la organización.

Los problemas y obstáculos enfrentados por los sindicatos pueden ser solucionados o superados si se identifica la naturaleza del problema; prever otras dificultades que normalmente surgen en el proceso de solución del problema; aplicar las acciones adecuadas que corresponden al tipo de situación que enfrentamos y, evaluar críticamente todo el proceso de planificación y ejecución de los programas. Esto con el fin de evitar la dependencia de los sindicatos con respecto a cualquier otra institución.

Es muy difícil que las organizaciones sindicales avancen hacia el logro de sus objetivos sin educación. Algunas alternativas organizativas, ligadas a la estrategia educativa, pueden ser:

a) Preparar nuevos cuadros y conformar equipos organizativos capaces de analizar con los trabajadores sus problemas políticos y sociales, así como las condiciones de ambiente, vida y trabajo.

b) Mejorar sus medios educativos y de divulgación para comunicar con éxito las tesis sindicales y mejorar la imagen pública de estas organizaciones.

c) Rescatar la identidad cultural de los trabajadores y su importancia política y social en el desarrollo de la sociedad civil.

d) Protagonizar el papel de los sindicatos en las comunidades y por ende en las sociedades, aportando soluciones efectivas a los problemas existentes.

Los problemas tecnológicos no sólo aplicados al trabajo sino también a la administración del mismo, revelan la necesidad de que nuestros sindicatos estudien las tendencias organizativas de nuestros centros de trabajo, y cómo éstas condicionan el desarrollo del trabajador, su familia y su comunidad. Algunas explicaciones sobre las dificultades orgánicas de los sindicatos latinoamericanos tienen su causalidad en los cambios tecnológicos.

En el campo de la construcción civil, las tecnologías producen cambios radicales en el trabajador debido a que en esta rama abunda gran cantidad de mano de obra con poco adiestramiento.

Esta tendencia en la construcción civil denota cambios en la división del trabajo que llegan a crear diferencias cada vez más marcadas entre los obreros del ramo. Este aspecto afecta las iniciativas sindicales con el consiguiente efecto sobre los sindicatos si ellos no han llegado a estudiar los fenómenos tecnológicos, administrativos y políticos que se formulan actualmente.

Los anteriores elementos sugieren la revisión de las actuales estrategias y tácticas que venimos utilizando para organizar a los trabajadores.

Frente a los crecientes conflictos de los trabajadores con empresas nacionales o transnacionales, la solidaridad juega un papel muy importante. Esto es evidente en todos los casos latinoamericanos, en los que se ha tenido que presionar a gobiernos y empresas para lograr que se respeten los derechos humanos y sindicales de nuestros afiliados y amigos. Sin embargo, consideramos que nuestros esfuerzos solidarios están todavía lejos de satisfacer las expectativas de los trabajadores.

En este sentido, la solidaridad permanente debe ser la denuncia concreta y firme de los atropellos que sufren los trabajadores. También es el aporte financiero para sostener físicamente a los afectados.

Se trata de despertar la fuerza potencial de la clase trabajadora para presionar, para denunciar o para negociar en plano de igualdad con quienes violan las leyes y nuestros derechos. Desde esta perspectiva es que apreciamos la estrecha vinculación que existe entre la educación y la solidaridad. Organizaciones mejor formadas, mejor organizadas, serán capaces de brindar apoyo solidario con mayor entusiasmo y firmeza.

Los problemas de orientación y representación de los sindicatos en nuestros países, provocados por los intereses sectarios, la desvinculación entre dirigentes y bases, la intromisión de partidos e instituciones políticas en las estructuras sindicales y la atomización de las organizaciones sindicales, han abierto las puertas a formas ideológicas neoliberales que marginan el sindicalismo cuando no le niegan su participación y existencia.

Los estatus son cada vez más inflexibles hacia el movimiento sindical porque éste se opone a las políticas que entregan recursos naturales y fuerza de trabajo a cambio de salarios, condiciones de trabajo y precios cada vez más bajos.

La persecución y el asesinato de dirigentes sindicales forma parte todavía de las respuestas que determinados gobiernos dan a las propuestas y denuncias que el movimiento sindical hace de las políticas económicas exclusivistas.

El pago de la deuda externa se refleja en el descenso del ingreso nacional per cápita, en la caída del producto interno bruto; en la disminución de la esperanza de vida; en el descenso del poder adquisitivo de la población y en la eliminación de subsidios a productos básicos.

La tarea educativa conlleva la necesidad imperativa de identificarse como clase capaz de transformar, de promover cambios, de lograr que se nos respete y que se nos tome en cuenta en las decisiones. Pero esta identificación parte de nuestra práctica sindical. Nuestros sindicatos deben ser participativos y democráticos. Debemos involucrar a nuestras bases en las decisiones, por complejas y difíciles que parezcan. En todo, el apoyo de las bases será la plataforma sobre la cual adquiriremos legitimidad social y política.

Nuestras debilidades podrán ser superadas a partir de que reconozcamos que la educación política de bases y dirigentes significa entender la sociedad en que vivimos.

La FITCM está procurando desarrollar un concepto de solidaridad de índole político y estratégico. Es decir, renovar la concepción sindical para que sea capaz de superar la dependencia, sea ésta financiera o tecnológica. Nuestra propuesta educativa como FITCM para América Latina se sustenta en la finalidad de crear y fortalecer organizaciones sindicales con la capacidad de generar recursos, acciones educativas, organizativas y reivindicativas, por sus propios medios, cuyos productos sean sindicatos fuertes, activos y democráticos, capaces de superar los graves desafíos que enfrentan los trabajadores de la construcción y de la industria de la madera en todo el mundo.

LA TRANSICION DE LA ECONOMIA CHILENA Y LOS SINDICATOS

Oswaldo Verdugo Peña
Presidente del Colegio nacional de
Profesores de Chile, Chile

El sindicalismo chileno se ha visto sometido estos años a cambios fundamentales en el marco en que se desarrollaba su acción. Han variado las disposiciones legales que regían su organización y funcionamiento hay transformaciones económicas que ponen en cuestión sus roles tradicionales, hay cambios en la sociedad y el Estado que modifican profundamente su vigencia en la vida social.

Todo esto constituye un gran desafío para los dirigentes sindicales. Hacer un esfuerzo para encontrar respuestas a estas nuevas realidades, es parte de la gran responsabilidad que implica mantener un espacio para defender la dignidad del trabajador y la solidaridad organizada a través de una acción sindical en perspectiva redemocratizadora.

Las complejidades del proceso de transición de la dictadura a la democracia en nuestro país y las transformaciones heredadas del autoritarismo marcan pues, un nuevo escenario en que debe actuar el sindicalismo.

Parece evidente que todo lo anterior es un proceso en marcha, que busca articularse desde lo social hacia lo político, lo que permitió asegurar que la dinámica y las expectativas que genera la redemocratización de la sociedad, no genere conflictos que sepulquen las expectativas de transición de la dictadura a la democracia.

Se debe entender por un sindicalismo, un sindicalismo que asuma las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea en una nueva cultura sindical centrada en:

- 1.- La autonomía organizacional.
- 2.- La negociación como método.
- 3.- Una nueva forma de relaciones laborales de carácter nacional y tripartita, con participación de empresarios, trabajadores y gobierno.

4.- Un sindicalismo moderno que ya no se defina ni aspire a la instauración de una sociedad utópica, sino que define su objetivo estratégico macro-social como la consecuencia del pleno empleo y condiciones de justicia y participación para los trabajadores.

5.- Mejor la representatividad y el fortalecimiento de las organizaciones, donde el sindicalismo alcance una alta tasa de sindicalización.

La modernidad significa también la instauración progresiva pero acelerada, de un Sistema Nacional de Relaciones Industriales que facilite esa gestión tripartita de empresario, trabajadores y gobierno, orientada al desarrollo rápido, estable y equitativo de la producción y de la distribución de la riqueza nacional.

El sindicalismo también enfrenta el desafío de expresar una base social y laboral que se ha diversificado como consecuencia de las transformaciones de la estructura productiva de Chile. La antigua columna vertebral del movimiento sindical constituida por la industria manufacturera, la minería y el sector público, han visto reducida su importancia y al mismo tiempo han aumentado los sectores privados y los servicios, se modificó la composición de la fuerza de trabajo en el campo y se expandieron actividades pesqueras y forestales.

Todo lo anterior implica que la acción sindical debe plantearse una reconversión en sus modos de organización y de representación, que expresan adecuadamente estas nuevas realidades.

Hay que reiterar uno de los desafíos que ya se señalaron de la transición. Los procesos democratizadores requieren actores sociales con peso y representatividad, a fin de que la voz de los trabajadores sea asumida y escuchada. También requiere de consensos básicos que le den coherencia al sistema. El movimiento sindical está consciente que sólo las mayorías estables pueden emprender transformaciones de fondo para enfrentar los problemas de los más pobres.

El tema de la concertación surge con más fuerza en Chile a propósito de la reconstrucción democrática, para poner fin a un ciclo excesivamente confrontacional derivado del quiebre democrático, la crisis de los consensos y la necesaria estabilidad político-institucional.

No se trata de desconocer que hay intereses diversos y hasta contrapuestos entre trabajadores y empresarios, pero se requiere

aproximar diferencias, fijar reglas de juego claras y justas, poner término a un ciclo de confrontaciones generadas por el régimen autoritario y lograr un estado de conflictos sociales moderados o regulados, causados por las vías democráticas, con ausencia de percepciones recíprocas de amenazas y con visión de país.

Por otra parte, el gobierno no está impulsando introducir modificaciones en la legislación laboral a fin de hacerla un instrumento adecuado para resguardo de los derechos de los trabajadores, para que los sindicatos pueden jugar un papel activo como representantes de los trabajadores y para que se puedan dar en el país relaciones laborales que permitan la justicia social, la estabilidad política y el progreso económico dentro de un marco democrático.

En la formulación de las reformas se han tenido como criterios básicos:

- Que respondan a los legítimos intereses y demandas de los trabajadores.
- Que sean el resultado del mayor grado de consenso posible con la parte empresarial. Por lo que se enfatiza la importancia de la concentración social.
- Que permitan la estabilidad democrática y un desarrollo económico y social sostenido en el país.

Por otro lado hay un apego conservador a las viejas formas de organización, una reiteración de los ritos y la ilusión que se puede alcanzar una real expresión de lo que es Chile, sin aprender las lecciones del pasado.

La verdad es que hay que hacer un esfuerzo encaminador, saber mirar la realidad, estudiarla sistemáticamente y crear un lenguaje adecuado para comunicarse y persuadir. Aquí es donde se formula el problema de los partidos políticos que juegan un papel muy importante en la concepción de la realidad.

El partido político, en efecto, no es sólo un "instrumento de poder", o una palanca para alcanzar influencia en el Estado. Debe ser la expresión de una concepción del mundo, un momento parcial, en el desarrollo de la conciencia social, un portador del programa que se desea sea compartido por los más amplios sectores de la sociedad.

En tanto cada partido sea portador de una alternativa de orden para la sociedad, se logrará promover la unidad moral y política en

torno a un proyecto nacional que será fuerte y tendrá proyección histórica. No, como suele pensarse, por el número de "militantes" que logre "colocar" en posiciones de poder. Así como está visto en Chile, el problema no es llegar al poder: el problema es cómo usarlo en función del país, cómo arraigarlo socialmente y cómo legitimarlo por medios democráticos.

SINDICALISMO Y NEOLIBERALISMO

Extracto de la ponencia presentada por Carlos H. Reyes, secretario general de la Federación Unitaria de Honduras (FUTH), dentro del Encuentro Sindicalismo y Democracia organizado por el SNTE.

En Honduras con cierta frecuencia se montan cadenas radiales y televisivas obligatorias para todos los medios de comunicación, en los que se pasa un programa llamado "Diálogo con el Pueblo". Sin embargo, de diálogo no tiene nada es un monólogo técnicamente bien preparado.

Los tecnócratas del gobierno, comprometidos con el Modelo neoliberal, explican al pueblo sus bondades, explican que hay que tener paciencia, que en el futuro se verán sus resultados, se abusa del tecnicismo, se habla de competitividad, transparencia, eficiencia, pragmatismo, realismo, disciplina, etc., todo para hablar en favor del sector privado, en contra del Estado y del pasado.

En sus exposiciones nadie habla de nacionalismo, de patriotismo; las demandas sociales se relegan para el futuro; de las ideologías dicen que ya se acabaron y que estamos asistiendo a la desideologización de la sociedad.

Pero todo este discurso no sólo se escucha en Honduras, es en toda Latinoamérica y estamos frente a la ofensiva ideológica más grande de que ha sido víctima el pueblo latinoamericano y sus organizaciones populares, principalmente el sindicalismo.

Esta ideología surge como una necesidad de preservar el capitalismo. Se impone no porque el capitalismo como sistema social esté logrando democratizar y desarrollar la sociedad humana, sino por sus fracasos, por sus crisis, por su caducidad.

Dicen los apologistas del neoliberalismo que nos enfrentamos a un nuevo desafío, que una nueva civilización está en marcha y que la única alternativa para gobiernos, pueblos o personas es plegarse o no plegarse a ella, y como consecuencia sólo hay dos alternativas políticas: la pasividad total o la participación total.

El liberalismo es extremadamente perjudicial para la unidad de los sectores populares, es una especie de corrosivo que provoca la desintegración de la unidad, el debilitamiento de la solidaridad, la pasividad y el disenso. El liberalismo proviene de la naturaleza egoísta de la burguesía.

El modelo neoliberal dice que en la medida en que esta nueva realidad es la única realidad, no cabe el compromiso con la otra realidad irreal por la carencia de la utopía. Esto facilita también la gestión gubernamental porque se ve limitado a esta nueva realidad, porque no existe otra fuera de ella.

Este modelo señala que el sistema capitalista se equivocó en el pasado, porque buscó el equilibrio y la estabilidad. Para ello tuvo que negociar, tuvo que firmar pactos y alianzas con la sociedad, pero más aún, recurrió a la ideología para enmascarar la injusticia, la carencia de libertad, la desigualdad y el desequilibrio.

El pasado, dicen, llegó a su punto límite, no cabe retornar al pasado para entender el presente ni el futuro. No cabe retornar a la Revolución de 1910, a la etapa desarrollista y reformista, menos aún al nacionalismo para entender el presente. El retorno al pasado, dicen, es un escapismo político y no cabe porque el presente está creando las bases constitutivas de una nueva civilización, similar al tránsito que se dio entre el feudalismo y el capitalismo, por lo tanto, para entender en aquel momento al capitalismo no cabía retornar al feudalismo.

Por lo tanto, señalan, el problema de la sociedad de hoy no está cifrado en la clase dominante. Lo que hoy existe son individuos racionales e irracionales. En consecuencia, nadie puede oponerse a la historia con una conducta irracional. En el pasado el control estatal se ejercitaba frente al que era portador de un proyecto político, ideológico. Hoy no. Las medidas se ejercitan en contra del irracional y la irracionalidad no es un problema de clase, es un problema de conducta individual.

La ideología neoliberal sirve de soporte, de justificación a las medidas economicistas que en el caso hondureño han tomado y traído terribles consecuencias para las clases desposeídas de medios de producción y, en muchos casos, hasta las que los poseen.

El asunto al enfoque neoliberal desde el punto de vista teórico, los neoliberales ven al sindicalismo como cosa del pasado; en su

ideología y proyecto económico no cabe y sus intentos por destruirlo no han fructificado.

Según los neoliberales, el capitalismo en el pasado necesitó de alianzas con la sociedad y de apoyo ideológico para encubrir su carácter explotador: en el marco de esa política estaba el reconocimiento del sindicalismo; hoy que este sistema transita por el mundo desnudo, tal cual es, ya no requiere de estas alianzas, pues se ha ganado, según ellos históricamente el derecho de reinar en el mundo por sí mismo.

El neoliberalismo aplicado a los países del Tercer Mundo se propone los mismos objetivos de siempre: saquear y explotar aún más a los pueblos; el pago de la deuda externa constituye uno de esos mecanismos, convirtiéndola en un medio de chantaje para imponer sus mal llamadas medidas de ajuste estructural.

El neoliberalismo no acaba con las clases sociales, la explotación del hombre por el hombre continúa vigente, la lucha de clases también. En consecuencia, no han desaparecido las condiciones objetivas y subjetivas que dieron origen al sindicalismo.

NECESARIO MODERNIZAR LAS ORGANIZACIONES SINDICALES.

Pedro Mondragón Figueroa, representante de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio de los Gobiernos de los Estados, Municipios e Instituciones Descentralizadas de Carácter Estatal de la República Mexicana.

El liberalismo fue en los inicios de la sociedad industrial, el soporte ideológico de la sociedad capitalista.

A partir de la crisis de 1929, la burguesía internacional buscó un nuevo sustento teórico; lo encontró en el modelo keynesiano, el cual sostiene que el Estado debe ser impulsor del desarrollo económico, sobre todo para evitar experiencias como las sufridas por el mundo en el año de 1929.

El trabajo keynesiano inspiró el desarrollo industrial hasta la crisis petrolera de 1970. Dada la crisis económica internacional en Estados Unidos; de acuerdo con William Shneider, se establece el neoliberalismo con la generación del 74. Llamada así, porque abordan el poder en Estado Unidos en ese año. Gary Hart, Dukakis, George Miller, Ronald Reagan. Su fuente de inspiración fueron los postulados de Kennedy y Martín Luther King.

Estas ideas neoliberales han sido impuestas en los países subdesarrollados, principalmente, en América Latina, mediante el Fondo Monetario Internacional.

La CEPAL, organismo de la Naciones Unidas, en su balance de la economía latinoamericana y el Caribe de 1990, sintetiza la década 1980-1990 como una década perdida para la clase obrera de América Latina.

El deterioro en el nivel de vida, es la disminución del salario mínimo real, en donde destaca el caso más dramático, Perú: con una pérdida de un 75% en relación a 1980. Brasil, México y Argentina con disminuciones cercanas al 50%.

Otro indicador que argumenta la década perdida para la clase trabajadora en América Latina, es la inflación o el crecimiento de los precios. Los casos más elevados los registraron Nicaragua con

8.2%, Argentina 1.9%, Brasil 2.3%, y también Chile, México y Bolivia.

De manera general se entró en una recesión económica lo que también provocó que disminuyeran el producto interno bruto de los países latinoamericanos teniendo en 1982 un crecimiento de menos del 1.4 en 1985, 3.5 en 1988, 1.5% en 1989.

El movimiento obrero latinoamericano ha visto con preocupación que mientras sus condiciones de vida no mejoran y el pago de interés por servicio de la deuda externa, a pesar de tener poco crecimiento económico y altas tasas de inflación no se interrumpe y paradójicamente la deuda bruta total aumentó de 326.9 millones de dólares a 422.7 millones de dólares.

Durante la década de los 80's en México, los trabajadores que ganan salario mínimo, que son el 60% de la población económicamente activa, acumularon un deterioro de más del 50% del poder adquisitivo del salario o lo largo de los últimos diez años.

El Estado mexicano aplicó una política económica durante la década pasada en complicidad con el sector empresarial. En importantes actividades económicas, se aplicó la llamada modernización, se modificaron las relaciones laborales y las condiciones de trabajo de los obreros de los sindicatos petroleros, de electricistas, de telefonistas y metalúrgicos.

Además en la década pasada uno de los sectores más golpeados, fueron los trabajadores al servicio del Estado, quienes suman cerca de un millón y medio, los cuales perdieron un 70% de su salario en términos reales y empeoraron sus condiciones de trabajo.

Podemos afirmar que el Estado mexicano debilitó en su conjunto al movimiento sindical en la década pasada, con bajos salarios y modificación de contratos colectivos, sin tomar en cuenta el artículo 123 Constitucional y la Ley Federal del Trabajo.

Ante la perspectivas del Tratado de Libre Comercio en 1989, la clase empresarial formuló su propuesta de reforma a la Ley Federal del Trabajo en donde plantea ajustes rápidos del personal, mayor agilidad en los trámites para despedir trabajadores, suprimir el ascenso basado en la antigüedad y establecer jornada laboral de horas y por día.

El ejemplo más reciente de las modificaciones de los contratos colectivos, se ve en el Sindicato de Petroleros donde el contrato se revisó en julio de presente año. Se observa que el personal tran-

sitorio está en proceso de despido, los permisos de vacaciones no son cubiertos, las jubilaciones son plazas perdidas; ésto, naturalmente está ocasionando más carga de trabajo.

Ante las políticas de corte neoliberal, cuyo objetivo es garantizar la ganancia para un sector de la sociedad, las formaciones sindicales tienen la necesidad de modernizarse con un sentido clasista y preocuparse de preparar sus futuros cuadros colectivos con una visión integral de la sociedad. Ellos deben ser capaces de delinear políticas sindicales de acuerdo a los retos de la nación y el México contemporáneo.

Es necesario que las organizaciones sindicales de corte nacional e internacional se sometan a un proceso de reestructuración o reorganización con un sentido democrático para evitar la permanencia de grupos en los puestos principales y vicios de corrupción gangsteril.

Las organizaciones sindicales y el movimiento obrero nacional e internacional tienen que entrar en un proceso de revisión permanente donde se evalúen su relación con el Estado, los partidos políticos, para mantener una relación de autonomía, y, no de sumisión.

Las organizaciones sindicales tienen que preocuparse por garantizar y mejorar los ingresos económicos de los agremiados, y, el acceso a un educación democrática.

Las organizaciones sindicales mexicanas nos manifestamos en este foro por la defensa de la educación pública; que se le incremente a la educación el 8% del producto interno bruto, tal como lo recomienda la UNESCO, y no el 2% que se destina en la actualidad.

Dado que las burguesías internacionales buscan la integración con la firma del Tratado de Libre Comercio como una estrategia neoliberal, que utiliza la iniciativa de las Américas, es menester que los sindicalistas latinoamericanos se organicen para afrontar las políticas diseñadas desde el interior para defender como derecho irrenunciable la huelga, así como el derecho a un salario digno para la clase trabajadora.